



Me da pereza asomar la nariz a la calle, hace mucho frío.
Todavía es casi de noche en la cuadra
que separa mi casa de la escuela.

Pero tomo coraje porque allí me espera
el increíble Dragón salchicha.
Cualquiera puede ser dragón,
pero Dragón salchicha es otra cosa.





La primera vez que nos encontramos
apareció de la nada.

Lo sentí detrás de mí,
escuché el avance de sus pasos y me aguanté la corrida,
temiendo una dentellada por la espalda.